

María Elena Fonsalido

**La escritura miope**  
Sobre la narrativa de Martín Kohan

EDICIONES **UNGS**



Universidad  
Nacional de  
General  
Sarmiento

Fonsalido, María Elena

La escritura miope : sobre la narrativa de Martín Kohan / María Elena Fonsalido.- 1a ed.- Los Polvorines : Universidad Nacional de General Sarmiento, 2021.

300 p. ; 22 x 15 cm. - (Comunicación, artes y cultura. Sobre literatura ; 4)

ISBN 978-987-630-522-8

1. Estudios Literarios. 2. Narrativa. 3. Análisis Literario. I. Título.  
CDD 809.04

## EDICIONES **UNGS**

© Universidad Nacional de General Sarmiento, 2021

J. M. Gutiérrez 1150, Los Polvorines (B1613GSX)

Prov. de Buenos Aires, Argentina

Tel.: (54 11) 4469-7507

ediciones@campus.ungs.edu.ar

ediciones.ungs.edu.ar

Diseño gráfico de colección: Andrés Espinosa

Diseño de tapa: Daniel Vidable

Diagramación: Eleonora Silva

Corrección: Edit Marinozzi

Hecho el depósito que marca la Ley 11.723

Prohibida su reproducción total o parcial

Derechos reservados

Impreso en Oportunidades S.A.

Ascasubi 3398, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina

en el mes de abril de 2021.

Tirada: 100 ejemplares.



Libro  
Universitario  
Argentino

# Índice

Agradecimientos	9
Liminar	11
Introducción	15
<b>Primera parte. La historia</b>	
Capítulo 1. Algunas consideraciones teóricas	27
Capítulo 2. La historia fundante	39
Capítulo 3. La historia reciente	69
<b>Segunda parte. La tradición literaria</b>	
Capítulo 4. Algunas consideraciones teóricas	137
Capítulo 5. La tradición fundante: civilización/barbarie	165
Capítulo 6. La tradición reciente	219
Final que continúa	271
Bibliografía	273
Apéndice	295



# Agradecimientos

A la hora de los múltiples agradecimientos, el primer lugar es para Pablo Ansolabehere, quien dirigió mi tesis con una enorme generosidad, con todo el aporte de su sapiencia y con un profundo respeto por mi escritura.<sup>1</sup>

También agradezco a los jurados de la tesis, Jorge Monteleone, Claudia Torre y Fermín Rodríguez, por la cordialidad y amabilidad con la que expusieron su profunda lectura del texto, sus preguntas medulares y sus pertinentes acotaciones, tan útiles al momento de conformar el libro. A este agradecimiento sumo la enorme alegría que me produce el hecho de que la puerta de entrada a mi trabajo sea el magnífico “Liminar” que accedió a escribir Jorge Monteleone, más que profesor, maestro.

A mis compañeros de la Universidad Nacional de General Sarmiento, que sugirieron ideas, leyeron borradores, aportaron datos, prestaron libros, alertaron sobre reportajes, realizaron comentarios iluminadores, me tuvieron paciencia y me alentaron: Martina López Casanova, Sandra Ferreyra, Juan Rearte, Facundo Nieto, Carolina Zunino, Marcelo Muschietti, Clea Gerber y Ernesto Bohoslavsky.

A Martín Kohan, de quien continuó siendo devota lectora.

A Héctor Covito, que soporta (en el doble sentido de sostener y de aguantar) mis escritos.

---

1 La tesis, titulada *La escritura miope. Historia y tradición literaria argentinas en la narrativa de Martín Kohan*, fue defendida en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires el 12 de abril de 2019.



# Liminar

La escritura de una larga reflexión crítica sobre la obra literaria de un autor contemporáneo que, a pesar de ser muy reconocido en su Argentina natal y en otros países, aún no forma parte del canon, es un acto de fe en la vitalidad de la literatura. María Elena Fonsalido dedicó varios años de investigación sobre una obra que se escribía *al mismo tiempo* que ella investigaba: era, efectivamente, vivida en paralelo a la vida del autor con el cual podía encontrarse en un café o a la vuelta de la esquina. La observación es trivial, pero el hecho no deja de ser extraño para la crítica que, a menudo, se jacta de su distancia como un valor. Este texto de crítica literaria, en cambio, conllevó un incremento vital, una experiencia que no se parece a ninguna. En la última parte de este libro, pagado el tributo al saber y la argumentación, abiertas las conclusiones, actualizada la bibliografía que modificarán los años, la autora cuenta aquellos hechos cotidianos que a los lectores futuros les resultarán tan raros y lejanos, o incluso tan ficcionales, como las escenas en las cuales Juan María Gutiérrez le escribe a Esteban Echeverría en 1845 desde Valparaíso, cuando pisaban el mundo los clásicos de la literatura nacional: “Encontré aquí a Alberdi, está bien, pero un poco aburrido y soñando con el Río de la Plata”, o: “No sé del paradero ni de la suerte de Mármol. ¿Está ahí? En tal caso dígame que me escriba. Debe estar resentido conmigo pero sin razón, porque él debía darme noticias de su paradero y sobre todo contestar mis cartas”. Alguien leerá un día, mientras interroga cómo era la literatura argentina que se escribía hacia principios del siglo XXI, que Fonsalido se encontró cualquier otro día con su “objeto de estudio”, el habitual hincha de Boca Juniors y además escritor Martín Kohan y este le dijo que “no es tan fácil ser objeto... sujeto es cualquiera” o bien la desafió a que terminara su tesis perentoriamente: “¡A meterle pata a esa tesis, que la nueva novela ya tiene 60 páginas!”. Y días después: “Ochenta páginas. Metele”.

El otro carácter de Martín Kohan no constituye una rareza, pero forma parte de su singularidad y articuló, desde el principio, el trabajo de Fonsalido: Kohan es, con idéntica intensidad y eficacia, narrador, profesor universitario y crítico literario. Este aspecto produce un alto grado de autoconsciencia en el ejercicio de la literatura de Kohan, toda vez que el *profesor* asume, comprende y revisa la teoría y el canon; el *escritor* decide una serie de operaciones y mediaciones en las cuales la teoría y la tradición modelizan sus ficciones; y, en fin, el *crítico literario* evalúa ambos resultados como un modo de intervención para resignificar múltiples sentidos de la historia argentina y de la tradición literaria. Por

esta autoconsciencia, Fonsalido no solo interpreta un objeto de estudio nuevo, sino que renueva la consideración de textos y problemas largamente transitados por los estudios histórico-literarios previos con los cuales se vincula, no solo por la constatación de una continuidad de la escritura de Martín Kohan en su propia tradición, sino también porque el autor mismo establece con sus textos continuas reevaluaciones críticas de la historia argentina y se inserta deliberadamente en varias genealogías de la literatura argentina.

Kohan no solo es narrador, profesor y crítico, también es periodista cultural –sus intervenciones en la prensa proliferan– y también polemista. Todavía se recuerda su réplica brillante a un olvidable funcionario que puso en tela de juicio el número de los 30.000 desaparecidos de la dictadura de 1976 asegurando que fueron solo 8000: *“La discusión no es entre 8000 casos probados y 30.000 casos no probados. A mi criterio –demolía Kohan al pusi-lánime– lo que la cifra 30.000 expresa es que no hay pruebas porque el Estado no da la información respecto de lo que pasó. La represión fue clandestina y fue ilegal, no pasó por ningún sistema judicial, fue tan clandestina como los centros clandestinos de represión y de tortura. Y la cifra de 30.000 expresa que no sabemos exactamente cuántos fueron porque el Estado ilegal, que reprimió clandestinamente, no abre los archivos, no da la información de dónde están los desaparecidos ni la información de dónde están los nietos secuestrados”*. Es esa misma inteligencia de Kohan puesta siempre en juego, provocada, acicateada, la que puede derivar hasta el detalle que nadie percibe una serie de causas y de efectos; la que indaga con extraordinaria perspicacia los mitos argentinos y la *doxa* cotidiana, la historia nacional y las noticias del día, la tradición literaria y la novedad; la que lleva a sus personajes hasta situaciones límite a partir de hechos ínfimos y significativos que permiten comprender con pavor los perfiles más oscuros.

Kohan va de la ironía a la paradoja; desarma lo que parece evidente para rearmar sentidos ocultos; lleva un hecho hasta sus últimas derivas para hacerlo girar sobre sí y revele lo que no se ve a simple vista. Fonsalido ha hecho de esa acuciosa mirada de Kohan ejercitada en el texto un motivo central: la llamó “la escritura miope”. Puesto que Walter Benjamin y Jorge Luis Borges son dos de los fundamentos de la escritura crítica y ficcional del autor (en un triángulo que completa el historiador Hayden White) y en ellos la cuestión de la mirada –unida a su propia facultad de ver– define modos de enfoque, aspectos, acercamientos y alejamientos respecto de las dos materias centrales de la narrativa de Kohan –historia y tradición literaria–, Fonsalido toma el desajuste de la miopía como una forma particular de entendimiento y decodificación. “La forma en que miran las personas que no ven bien es de por sí una especie de metáfora de la lectura”, escribió Kohan; Fonsalido hace pasar la miopía del hombre al crédito del autor como una forma particular de relacionarse con el mundo y volverla, de ese modo, un “filtro mediador” para interpretar historia y tradición. Así la “mirada carente” es leída como una particular tradición



literaria argentina elegida por el autor: Esteban Echeverría es –como lo revela el célebre retrato de Ernest Charton– el “fundador estrábico”; Jorge Luis Borges, el “precursor ciego” y Martín Kohan, el “heredero miope”. La original argumentación de estos rasgos, no exentos de esa ironía que recorre tan a menudo las especulaciones más rigurosas del propio Kohan, es fundamentada y convincente, para concluir que esa narrativa corresponde a una “escritura miope” debido a la peculiar mirada con la cual se configura al parodiar, resemanantizar, ironizar, ratificar o distanciarse de los hechos históricos referidos o del canon literario seleccionado como materiales y motivos de la ficción.

La combinación de la escritura miope con la deriva obsesiva produce la apoteosis del detalle en los textos de Kohan y con ello logra sortear constantes desafíos que se da a sí mismo y que Fonsalido examina con mucha perspicacia: esa textualidad alerta siempre se pregunta con exigencia *cómo narrar lo inenarrable* ¿Cómo narrar, por ejemplo, lo aberrante –la pregunta ominosa que abre la novela *Dos veces junio*–?, ¿o cómo narrar lo no dicho del intocable canon –el amor homoerótico de Fierro y Cruz en el cuento “El amor”?

La identificación de esos materiales que se hallan en la base de la narrativa de Kohan –la historia y la tradición literaria argentinas– estructura en dos partes diferenciadas y a la vez conectadas este libro. La primera, referida a la *historia*, se subdivide en lo que Fonsalido llama “historia fundante” e “historia reciente”. La historia fundante se centra en hechos y personajes que recorren especialmente las primeras ficciones de Kohan: es central la construcción de la figura de San Martín como “Padre de la Patria” (motivo además de su tesis de doctorado). La autora estudia la narrativa y la ensayística de Kohan vinculada directa o indirectamente a ese tópico pero, sobre todo, indaga otra problemática ficcional: ¿cómo narrar los hechos históricos? Así descubre los mecanismos por los cuales Kohan produce un desplazamiento: “el historiador lo habilita a la mirada literaria y el literato lo insta a la mirada histórica”, escribe. En consecuencia, los modos de representación y los criterios de verdad se problematizan y, con ellos, se cuestionan tanto los mitos cristalizados de la argentinidad como los reduccionismos de las llanas y candorosas representaciones de lo “real”. Fonsalido ordena y describe así modos de narrar del autor a través de precisas descripciones de su narrativa: elipsis retórica, conjetura argumental y lateralidad discursiva. Asimismo, para el relato de la historia reciente, cargada de hechos traumáticos como la guerra de Malvinas y virtualmente irrepresentables, como la tortura y la desaparición forzosa de personas de la última dictadura, Fonsalido estudia la narrativa de Kohan centrada en ellos. Otra vez descubre procedimientos para atestiguar lo que *a priori* parece inenarrable: el uso de la “voz narrativa media” para referir el ver y el no ver o el saber y el no saber; el punto de vista de personajes menores que, como engranajes, forman parte de una gigantesca maquinaria; la proliferación de dualidades.

La segunda, tradición *literaria* en la narrativa de Kohan es organizada de un modo análogo a la de la historia: hay una tradición fundante y una tradición reciente. La fundante, luego de historiar la noción misma de tradición literaria desde Ricardo Rojas a Héctor Libertella, se centra en la dicotomía civilización/barbarie –incluso hasta las consideraciones más abarcadoras del autor en su ensayo de 2014, *El país de la guerra*–. La dicotomía es estudiada en las modalidades narrativas que Fonsalido llama “operaciones”, basadas en resemantizarla, parodiarla o incluso reivindicarla. Examina así las relaciones de la narrativa de Kohan con la literatura de Borges a partir de una problemática crucial para la literatura argentina desde mediados de la década del ochenta: ¿cómo narrar *después* de Borges? Esta pregunta es asumida de un modo totalmente deliberado y consciente en la praxis literaria de Kohan. La lectura crítica de Fonsalido no solo evalúa el uso y la mutación de los procedimientos borgeanos, sino también las interpretaciones críticas que secundaron las ficciones de Borges, que iluminan oblicuamente las de Kohan mientras se expande la lección del maestro: la literatura produce literatura, la ficción engendra ficción.

“Mi objeto de estudio, monumento a la autoconsciencia literaria, tiene la delicadeza de preguntarme delante de todos, en una presentación, por qué veo un quiebre en su narrativa a partir de una de sus novelas”, escribe Fonsalido en su diario. Kohan no será el único que pida respuestas sobre la literatura de Kohan: cada lector lo hará, para que con este volumen una lectura resplandezca y con ella una literatura continúe su terca utopía inútil e iluminada, incluso, o acaso sobre todo, en la desdicha.

Jorge Monteleone